



¡Car!e!!

Órgano de la 68 Brigada mixta

7.^a División

Año I

Madrid, 15 de marzo de 1937

Núm. 4

El buen funcionamiento de los servicios

Al aparecer estas líneas quisiéramos que fuera una realidad el perfeccionamiento de todos los servicios de enlaces, transmisiones, motoristas y choferes, ya que estos servicios son la llave de toda la actividad del frente.

El servicio de enlaces es, a nuestro juicio, lo que mejor está funcionando; pero sin que esto quiera decir que es un servicio perfecto, ni mucho menos; falta todavía el acoplamiento general y falta también el que ellos comprendan la gran labor y el gran servicio que prestan a la causa. Si ellos fueran rápidos y se preocuparan de conocer el terreno donde están, palmo a palmo, y, sobre todo, si tuvieran un gran celo para con sus jefes, entonces ya podríamos decir que era perfecto; pero esto todavía no ocurre.

Transmisiones, el gran servicio por excelencia en la guerra. Este servicio es el que peor marcha en la Brigada, y no es porque no haya unos jefes capacitados y buenos compañeros en las centralillas y en las líneas. No, no es por eso; es, sencillamente, porque los compañeros de línea o de centralita no se han dado cuenta del papel que desempeñan tan importante. No se han dado cuenta todavía de que el teléfono no puede estar descompuesto nunca. No se han dado cuenta de que al que llama no se le puede decir: «Espere un momento, que no contesta la otra centralilla», o «que no saben lo que ocurre en la línea», y que van a mirarlo cuando está llamando el que quiere comunicar una orden. Fijaos bien: una orden militar o simplemente que quieren preguntar lo que ocurre.

Los choferes y motoristas es de lo peor de nuestra Brigada, y no lo decimos principalmente por los segundos, porque estos chicos están dando un buen rendimiento a la Brigada, aunque todavía hay deficiencias; pero éstas nosotros confiamos que se han de solucionar antes de que salga este número. Mas, en cambio, los choferes es algo que espanta pensar lo que ocurre con ellos, pues con decirlos, camaradas, que en los talleres de la Brigada siempre hay más coches que tiene ésta, es bastante. Se han creído algunos compañeros choferes que todavía estamos en los primeros meses de guerra, en que nos podíamos permitir el lujo de hacer polvo un coche o volcarlo sobre una cuneta, y que siempre daba la casualidad de que al chofer no le ocurría nada, o simplemente venir a sus jefes y decir que el coche está estropeado y no puede dar servicio. En lo primero, están en un error los que así piensan, pues sabido es que no hay ningún coche ni camioneta en auto-transporte, y si la hubiera sería para evacuar la población civil de Madrid, que es lo más agobiante para nosotros.

Y con relación a lo segundo sólo queremos hacer una

aclaración, que es la siguiente: al soldado, el mando militar y el político le exigen que limpie el fusil, porque es su guardián, su corazón, sus brazos y porque con él se tiene que defender. En este caso, nosotros le decimos al soldado chofer: ¿Cómo tú, gran camarada, no haces con tu coche lo mismo? Seguramente que es por falta de preparación y falta de responsabilidad; pues vosotros creéis que estáis haciendo una de las muchas carreras que hacíais con los taxímetros o simplemente un servicio al señorito, y esto no puede ser. Tenéis que daros cuenta, enlaces, transmisiones, motoristas y choferes, de que estáis sirviendo a militares y a la guerra, y que vuestra aportación será uno de los granos de arena para ganar la guerra a los invasores extranjeros.

Volverán los años 1914-18

Veinte siglos de Era cristiana, igual a veinte siglos de explotación, de miseria, de hambre. Veinte siglos de «civilización», que dicen los datos para la Historia.

Durante este largo espacio de tiempo ha habido infinidad de guerras.

En Rusia triunfa el proletariado y se libra de la opresión, de la tiranía y de la explotación zarista. Hoy en el país de los Soviets se vive con libertad y se trabaja por el bien común del pueblo. Allí no se conoce el paro, y los ciudadanos del «infierno rojo» viven alegres y tranquilos. Allí no hay hambre, ni miseria, ni explotación.

En el «paraíso» italiano o alemán también hay abundancia. En Alemania y en Italia abundan los cañones, los tanques, los aviones, los procesos en masa contra los trabajadores, campos de concentración y muchos miles de obreros en paro forzoso.

¡Qué diferencia entre la U. R. S. S. y el resto de los países! En Rusia todo el pueblo lucha por la paz mundial. En Alemania, en Italia, llevan dirección opuesta.

En España, un puñado de generales traidores a su palabra de honor, puestos de acuerdo y apoyados por el fascismo internacional, prenden la mecha de una guerra que todavía no sabemos cuáles pueden ser sus consecuencias. Una es el triunfo de la España democrática. Otra puede ser la piedra de toque de una cruel «masacre», que nos recordará los años de 1914-18.

Las democracias europeas Inglaterra, Francia..., consentirán que se reproduzcan aquellos años en que la Humanidad perdió lo mejor de sus hombres: su juventud. Consentirán que muchas madres pierdan a sus hijos, las mujeres a sus maridos, las novias a sus novios. Pero la clase trabajadora no lo tolerará.

¡Trabajadores del mundo! Confiamos en que sabréis cumplir con el papel que la Historia os tiene asignado.

Algo sobre cultura física

Cuando los ejércitos ingleses y americanos entraron a tomar parte en la Gran Guerra, junto al perfecto equipo bélico de que iban provistos llevaron a la retaguardia sus jacas de polo, los enseres necesarios para las partidas de «criket» y aquellos otros precisos para organizar pequeñas, pero admirables, competiciones atléticas. Y mientras los unos, allá en las trincheras, daban innegables pruebas de su heroico comportamiento, los otros, los que momentáneamente iban a tomar un relativo descanso en la retaguardia, tenían el humor, el contento y la alegría para buscar en los deportes la euforia compensadora de los agobiantes momentos propios de la implacable contienda. El Stádium Pershing surgió en la Gran Guerra, y los Juegos Interaliados celebrados en el mismo a la terminación de ésta probaron que, pese a todos los inconvenientes inherentes a la campaña, existían bastantes hombres, relativamente entrenados, que no habían abandonado por completo el hábito de los ejercicios deportivos.

El Comisariado de guerra de la Brigada 68.^a ha tomado la felicísima determinación, merecedora de los más cálidos elogios, de incorporar a la retaguardia (y en lo que sea posible a la vanguardia) de nuestras valientes tropas, que tantas pruebas de coraje, bravura y heroísmo están dando, a profesores de Educación física que se encarguen, en aquellos momentos en que las necesidades del combate lo permitan, de instruir físicamente a esta entusiasta juventud guerrera que de tan admirable modo sabe cumplir los deberes que la lucha impone.

El combatiente que se ha pasado varias semanas metido en la trinchera, en atención constante, necesita desentumecer sus músculos y sus nervios en el momento que las necesidades de la guerra lo permitan.

Consecuentes con este criterio, con los beneficios que una bien ordenada educación física proporciona a cuantos se aplica, los profesores de Educación física de la Brigada 68.^a, que es la que ha iniciado estas actividades en el Ejército del pueblo, van a cumplir sus deberes profesionales con ese vivísimo entusiasmo propio de las más nobles causas. Que en estos momentos, el adiestrar físicamente al combatiente, el proporcionarle esa ligereza, esa fuerza, esa agilidad, esa resistencia a la fatiga, ese corazón que resiste a la prueba que se le pide y ese pulmón de amplio y profundo funcionamiento, no significa otra cosa que robustecer de positiva manera la fuerza de nuestro Ejército para procurar hacerle, si cabe aún más, de todo punto invencible.

Suponemos que lo que ya es una realidad en la Brigada 68.^a, y que ya han comenzado otras, tendrá una amplia confirmación en todo el Ejército leal, para bien de la causa que defendemos.

Quienes te vieran nacer te olvidarán menos si mueres como un valiente que si eres fusilado como un cobarde.

CORREO DE COLABORADORES

Jesús Capella Villar, Pedro Fernández, Santos Soriano Soriano, Alfonso Sanz Jorge, José C. Pastor, Enrique Fernández Carmona y Lucio Sánchez Manzánuez. — Se publicarán vuestros artículos en números posteriores. Seguid colaborando.

Isidro García. — Por falta de espacio en este número no podemos publicar tu poesía. Veremos de publicarla en el próximo.

Luis Velázquez y Eduardo Losada. — Vuestros artículos están bien; pero el Mando político y militar va a difundir la táctica de guerra por medio de folletos, que pronto verán la luz. Colaborad en números siguientes.

HALLAZGO

En la Redacción de este semanario se encuentra depositada una cartera a nombre de Antonio Sellés Alonso, con varios carnets políticos.

Quien justifique ser su dueño puede pasar a recogerla.

Enfermeras de guerra

La labor abnegada y heroica de nuestras enfermeras de guerra las hace acreedoras a figurar en el cuadro de honor de nuestros heroicos combatientes. Su trato desinteresado, su creciente cariño hacia el compañero herido en el frente de batalla y, en fin, su desinteresado proceder en pro de la salud y el bienestar del combatiente son hechos harto suficientes para que alcancen este honor, que tan merecido tienen.

En todos los frentes os podrán decir algo de su diaria lucha. La prensa diariamente inserta en sus columnas innumerables casos de abnegación y heroísmo. Y yo, como soldado del Ejército del pueblo, quiero hacer comprender a todos mis camaradas lo que es para nosotros una enfermera de guerra.

Un frente imaginario. Un violento combate sostenido por el pueblo contra los ejércitos invasores. Un trozo de metralla hiere a un compañero que defiende un parapeto. Se queja lastimera y dolorosamente. No importa. Entre el trepidar de los cañonazos y el tableteo de las ametralladoras surge, blanca y radiante, la enfermera, desafiando al plomo enemigo. Su vida nada le importa; le importa solamente socorrer a aquel compañero que gime y sufre creyéndose desamparado. Su cabeza se mueve en todos los sentidos. Al fin ve a la enfermera. Su gesto doloroso desaparece. Su alegría vuelve a surgir inmediatamente. La confianza y el optimismo reaparecen de nuevo. Su vida está asegurada. La enfermera efectúa la cura con todo su cariño. El enemigo continúa descargando sus armas extranjeras sobre las líneas del pueblo. La enfermera le ayuda a salir del parapeto y le lleva a la ambulancia, que parte rauda y veloz. En este momento una bala enemiga siega la vida de la enfermera, que muere tranquila al saber cumplido su deber.

Esta es, camaradas, la labor de nuestras enfermeras. Dan su vida por la nuestra, arrostran todos los peligros y mueren sin exhalar una queja. Otras han sabido quitarse la vida antes que caer en poder del enemigo. Querámoslas. Miremos por ellas como por nosotros mismos, y sepamos hacernos acreedores a su abnegación y heroísmo. Y cuando acabemos esta guerra de invasión volvamos nuestras caras hacia nuestros hijos para decirles: Nosotros hemos luchado para salvar a España de la invasión; pero estas compañeras han luchado por salvarnos a nosotros y a nuestros hijos.

Exigimos, pues, un puesto de honor para nuestras enfermeras de guerra.

Eduardo RODRIGUEZ

Soldado.

ACTUACIÓN

Nuestro Batallón ha ocupado la posición que el Mando nos señaló. Son los hombres de Usera, La Marañosa, etc. Disciplinados y conscientes de sus deberes de soldados.

Hoy, al ocupar su puesto dentro de la 68.^a Brigada mixta y en las trincheras, refuerzan su disciplina, si cabe, aún más.

Ya saben quiénes son los que tienen enfrente, y también han conocido el dolor de ver los heridos de nuestro Batallón; pero todo el dolor de ver a los camaradas heridos se ha traducido en más ganas de saltar sobre los parapetos enemigos y vengar a nuestros compañeros de una manera fulminante. Cara pagaron su hazaña de saltar los parapetos los mercenarios. Ninguno de los que saltaron volvió a sus trincheras. Allí han quedado para que todos los compañeros les vean. El 4.^o Batallón dejará en buen lugar la bandera del triunfo de la 68.^a Brigada. Si otro Batallón ha sabido sostener la posición, el 4.^o no solamente quiere esto, sino que quiere AVANZAR, pues sabe que tiene la disciplina suficiente para llevar al éxito toda orden del Mando. Saben que la disciplina es necesaria para nuestro triunfo, y por eso se esfuerzan por superarse una Compañía a la otra, una Sección a otra.

Ya quedan muy pocos soldados que no saluden militarmente en nuestro Batallón. Esto muestra que han comprendido todas las tareas, desde la más pequeña—saludo—hasta la más grande—atacar—. El Mando tiene en el 4.^o Batallón lo necesario para hacer morder el polvo a toda clase de «españoles» de las fuerzas de Hitler, Mussolini y Franco.

Después de esto, a las órdenes del Mando.

Por su comisario,

M. COLMENAREJO

LIBRES DE PIOJOS

¿Es temible el piojo en la guerra? A esta pregunta debemos contestar afirmativamente, ya que por mediación de él se transmite una de las más grandes epidemias que en las guerras pretéritas han producido verdadero pánico: *el tifus exantemático*.

En las guerras anteriores a la europea, los informes sanitarios hacen resaltar las dificultades especiales con que los médicos tropezaban para limitar clínicamente el tifus abdominal y el exantemático, tanto mayores cuanto que ambos padecimientos, al llegar a convertirse en extensas epidemias, tienen la tendencia a adoptar formas que dificultan extraordinariamente y aun a veces hacen imposible la diferenciación.

Estaba reservado al espíritu de observación e investigación de los médicos de la Gran Guerra aclarar las tinieblas que envolvían este padecimiento infeccioso tan temido, especialmente endémico en los pueblos orientales.

Es de todos conocido que las tropas: soldados, oficiales e incluso médicos, en las líneas avanzadas, donde era imposible el suficiente aseo del cuerpo, donde no podían cambiarse las ropas interiores con la debida frecuencia, ni había manera de limpiar las camas, a pesar de todas las medidas higiénicas, tenían que sufrir, no rara vez, la plaga de piojos. Las trincheras conquistadas, tanto por un bando como por el otro, siempre se encontraban plagadas. También las tropas de la retaguardia estaban muy invadidas; pero rara vez adquirían el carácter de plaga.

Al principio apenas si se estimó seriamente la plaga de los piojos, hasta que se descubrió que este parásito, al parecer inofensivo, era transmisor del temido tifus exantemático. Han sido muchos los investigadores, una vez descubierto lo que el piojo es capaz de transmitir, que no sólo quedaban satisfechos algunos con estudiar cómo se verificaba tal transmisión, sino que hasta llegaron a hacer estadísticas de los piojos que los soldados tenían. Así, un investigador encontró en un soldado 3.800 piojos.

Aún no se ha podido saber con toda certeza si, a más de los piojos de la ropa, pueden transmitir el agente causal de esta infección los piojos de la cabeza y las ladillas; mas esto es de importancia secundaria, pues al efectuar el despiojamiento se destruyen todos los parásitos del cuerpo, ropas y vestidos. *Un piojo procedente de un enfermo de tifus exantemático, al chupar la sangre, puede transmitir el virus (microbio) de esta infección de hombre a hombre. Un paciente de tifus exantemático libre de piojos no es contagioso en absoluto en un ambiente limpio de estos parásitos, pudiendo en tales casos ser reunido con otros enfermos o sanos si ambos grupos están y permanecen libres de piojos.*

¡He aquí la gran importancia que para todos los combatientes de la Gran Guerra tenían las palabras "Libre de piojos"!

El piojo de las ropas elige para poner sus huevos los tejidos de lana y ásperos, evitando los de hilo y seda. Se reproducen con gran intensidad. Así, una hembra que vivió cuarenta días puso, según un investigador, 197 huevos. La duración del piojo es de unos cincuenta días, aproximadamente. El piojo y sus liendres son muy sensibles a temperaturas superiores a 60.º cuando actúan sobre ellos una hora por lo menos.

Entre las tropas se evitó la gran difusión de la epidemia mediante la ejecución de medidas escrupulosas e incesantes, mientras que la población civil, con su falta de comprensión, con su repulsa a adoptar las disposiciones sanitarias impuestas, sufría, por el contrario, innumerables víctimas. Muchas ciudades del sur y oeste de Alemania: Varsovia, Lodz, Vilna y otras ciudades y aldeas de Polonia, Rumania Rusia y Turquía, son ejemplares advertencias. Entre la población servía hizo terribles estragos el tifus exantemático. No puede dejarse sin mencionar los campamentos de prisioneros, donde la plaga transcurría con su misma intensidad, y como para los médicos tal cuadro clínico era al principio completamente desconocido, se propagó de manera espantosa, hasta que se estudió a fondo el curso clínico y la epidemiología, y aplicaron con todas sus fuerzas las necesarias medidas profilácticas contra la epidemia.

De todo lo indicado, compañeros, entresacamos una cosa: que el piojo debe ser considerado como un fascista más, y, por lo tanto, debemos ponernos en guardia, a fin de no dejarle desarrollar su cometido.

¡Camaradas! Lo que decían los militares en la Gran Guerra digámoslo y hagámoslo nosotros: LIBRES DE PIOJOS.

BERMUDEZ

HISTORIA DE UN BATALLÓN

III

PEGUERINOS

En todas las gargantas brotaba cálido un himno revolucionario. Las dos primeras Compañías de Octubre salían a tierra nueva. ¿Volverían? En la conciencia de cuantos quedaban temblaba esta duda en la primera separación. Peguerinos esperaba.

Cercedilla, Villalba, El Escorial... ¡Peguerinos! El tren se llevaba consigo las últimas notas de una canción proletaria...

Las primeras casas del pueblo estaban próximas. En ellas, legiones moras, mercenarios y «cristianos» defendían la civilización con la devastación y el saqueo de cuanto encontraban. Pegados al suelo, los hombres de Octubre avanzaban sin ruido, prestos a iniciar el asalto. La noche les cubría con su manto de silencio. Comenzó el fuego, intermitente, duro. Los fusiles de Octubre sabían que luchaban por libertar a un pueblo dominado por el terror fascista, y sus cerrojos corrían sin descanso. ¡Qué despacio les parecía, en su deseo de llegar en seguida! Y las casas se acercaban poco a poco, se hacían grandes, hasta que los primeros hombres llegaron. ¡Peguerinos! ¡Comenzaste a sentir en ti las pisadas fuertes de tus hermanos! El pueblo estaba aún bajo la pesadilla de las hordas salvajes. Cuando se inició la entrada, aún aterrorizados sus moradores, saludaban a nuestras fuerzas con miedo a equivocarse. Las casas, desvalijadas. Las mujeres, ultrajadas por la fuerza. Los fascistas, al igual que siempre, dejaban en Peguerinos las huellas indelebles de su civilización.

En la plaza del pueblo estaba el botín. Pobres ropas, ajuar de los moradores, vajilla, enseres, baratijas, que, con las mujeres, niños y ancianos delante, habían sacado una por una de todas las casas. El mercado de la traición ponía a subasta el producto de su rapiña. El cuadro que mostraba este pueblo en desolación era demasiado fuerte para los bravos hombres, que verían — algunos — el propio cuadro de sus madres, hermanas, hijos...

«¡No tirar! ¡Yo ser rojo y comer tocino!» Brincaban como corzos entre las balas silbantes. Sus fieras cabezas se doblaban de pronto, batidas por el fuego leal, como adorando a un dios que los traicionó, vendiéndolos en tierra extraña. Eran los de octubre de 1934, que llevaron a Asturias para dominar su coraje revolucionario. Y porque eran los mismos, las balas les buscaban en los más recónditos sitios, esos sitios que el miedo pide y sólo éste encuentra. Perdían sus bolsas de cuero, sus fusiles, y a su lado corrían los tricorrios sombríos y los señoritos esmirriados y endeble, pocos y mal paridos, que luchaban contra el pueblo.

Se desplegó en guerrilla una vez pasado el pueblo. En la huida precipitada las tropas facciosas continuaban desperdigadas por el campo, y en su caza se ponía el entusiasmo más firme. Allí estaban Cuesta, Cicuendes, el Teniente Flores, Comandante de nuestros escuadrones más tarde, con su garrota de palo y lenguaje árabe, con el que llamaba a los moros, y otros jefes de Octubre. Y la frase «¡Date, Mojamed!», fué más tarde de boca en boca de todos los milicianos del Batallón. ¿No era cierta? Pudo haberlo sido, repetida una y otra vez, por cada moro «cazado». Más de trescientas bajas se causó al enemigo, casi en su totalidad moros. ¡Buena caza, digna de Octubre! Cuesta — su recuerdo enluta la pluma — sacó buen partido. Morteros del 81 y del 50, ametralladoras completas con caja de repuesto y «la Rubia», esa máquina de la Peña del Cuervo tan buena, tan obediente... Quién menos, una bolsa de cuero sí llevaba como recuerdo. Había para todos. En el fragor de la lucha, Flores — su garrota en pie — izaba en una mano una arqueta de caudales. Chilabas morunas, gummies...

Se «cazó» un cura. De guardia civil vestía. Pero ¿y la corona? «No mentir», dicen los Evangelios. Por eso los milicianos le descubrieron para reconciliarle con el Altísimo. Su disfraz atentaba contra la Iglesia.

Fué dura la pelea. Se conocieron las calamidades de la guerra en el trotar por los pueblos. Pero bien dado fué todo por el triunfo obtenido. En el cuartel general de Peguerinos comenzaron a hacerse los primeros comentarios de la jornada.

Y Cercedilla estuvo alegre aquel día, con alegría de triunfo. Y a la noche, cuando los milicianos iban a sus cuarteles, tras una cena extraordinaria y cordial, en su memoria llevaban grabadas las escenas pasadas, que revivían salpicadas de humor entre risas y vítores.

Francisco SERRANO PONCELA

Nuestra nota nacional

LA QUINTA OFENSIVA

A la quinta ofensiva habremos de añadir muy pronto, tal vez, la sexta. Pero por ahora le unimos un parón en seco y una derrota catastrófica para quienes la iniciaron. No en balde los que pelean en nuestras filas saben por qué lo hacen y mantienen su moral y su combatividad.

El enemigo ha querido romper por Guadalajara — otro fortín de España — para ver la forma de acabar con este Madrid que sólo les vió llegar hasta la Ciudad Universitaria, de donde saldrán, si salen, sin que para ello tengamos que ver correr mucho tiempo. Pero olvidaban una cosa los que tal pretendían. Olvidaban que su ejército italiano tenía sólo una moral formada con banderitas y farolillos de verbena en los muelles que les vieron partir y que les vieron llegar. Y olvidaban también que la conciencia del deber y la moral que hace a un hombre que lleva meses en la trinchera no se dejan vencer por las mejores divisiones extranjeras, con toda su gran organización bélica. Unos pasitos sobre el terreno, que les traicionaría más tarde en precipitada fuga, les señalaron a las huestes de Mussolini el oasis de Madrid a lo lejos. Pero para los que no son españoles Madrid no dejará nunca de ser un oasis.

Buen balance de final. Un retroceso vertiginoso es ya buena victoria para quienes obligan a que se haga, y es ya gran vergüenza para quienes lo hacen, si tenemos en cuenta que venían ya con la fanfarronería que el dictador pone en sus ejércitos. Un buen botín no ha faltado como premio a los que se han propuesto acabar con los asustanijos extranjeros en España. Cañones, ametralladoras, carretas, víveres y prisioneros no es nada despreciable. Nuestras tropas lo saben, y están dispuestas a que la victoria del 13 en Guadalajara se repita, y que se repita con creces. Los italianos han demostrado que «chaquetean» en España como nadie, como ya habían dado a entender al mundo en los años trágicos 1914-18.

En cambio, hay otros italianos que, porque tienen la misma conciencia y la misma moral de que hablamos antes, ni saben qué es correr, ni conocen ese abandono de organización bélica de quienes creyeron venir a España a cazar abisinios. Y es que a ellos, cuando salieron de Italia, no se les hizo una despedida con banderitas, ni un recibimiento de farolillos cuando a España vinieron. Ocultamente, huyendo del terror fascista, abandonaron su patria, y seriamente, con la seriedad que los momentos graves pone en las personas, sin estridencias, sin chillidos históricos de matones, empuñaron las armas para defender nuestro suelo junto a los combatientes españoles.

La quinta ofensiva fascista ha sido la mejor ofensiva española. El cebo puede engañar muchas veces, y quienes se dan de vivos pecan de incautos. Los valientes que lo gritan a voces son casi siempre los eternos cobardes. No basta lucir uniformes brillantes, ni haber hecho una guerra a abisinios, para creer que España les pertenecía a los pocos días de su aparición en ella. Pero España ha de pensar ahora una cosa: que le toca a ella hacer la ofensiva fuerte; la serie constante de ofensivas que, sin numerar, no pueden ser reseñadas más que como victorias. Si nos hacía falta conocer más de cerca la capacidad de nuestras tropas y la incapacidad de los fasciosos, ya conocemos ambas en Guadalajara, quinta ofensiva fascista. Pero ni Guadalajara, ni las cercanías de Madrid, ni todo nuestro territorio, es ya vulnerable para los extranjeros. Estamos organizados y contamos con suficientes armas. Defendemos lo que es nuestro, y ellos sólo vienen a devorar una presa que les ofrecen. Pero ésta es difícil de roer.

¡¡En Piel!!

LAS HORDAS ITALIANAS INVADEN ESPAÑA

En menos de una semana se han hecho cerca de doscientos prisioneros italianos, a más de los miles de muertos y heridos que han quedado tendidos en el campo de batalla. Hoy en la Alcarria y mañana en el resto de España demostraremos a las divisiones extranjeras de Mussolini, y como consecuencia a éste, que lo mismo que acabamos con los moros, rubios y morenos, acabaremos con ellos. El suelo de España será para Italia su segundo Caporetto.

Sabemos que el Estado Mayor italiano, al igual que el alemán y el portugués, no darán marcha atrás en su arriesgada empresa de colonización de España, a no ser que las democracias de Europa sepan hacer cumplir los Tratados internacionales. Pero nosotros, los combatientes y el pueblo entero de la España democrática, ya sabe, porque está viéndolo en la realidad, que los representantes de estos países no hacen más que hablar y dejar que la mecha de una guerra mundial siga ardiendo. Esta mecha tiene un fin y, cuando se acabe, prenderá el polvorín del mundo, que empezará a arder por todas sus partes. Entonces se acordarán de que si hubieran sabido cumplir con su deber — igual que Rusia y Méjico — ayudando a España en esta guerra cruel y sanguiñaria que asola nuestro suelo, no habría surgido el conflicto.

Pero no obstante las vacilaciones de las democracias y las argucias de la Liga Internacional Fascista para que el control no sea efectivo, sabremos vencer. Lo estamos demostrando ya en Oviedo y en Madrid, y pronto en todos los frentes de España veremos saltar a las fuerzas leales y antifascistas sus parapetos para dar la batalla final a los ejércitos invasores.

¡Italianos en España! ¡Pobres compañeros nuestros, que vienen a combatir contra sus hermanos los españoles! ¿No sois capaces, soldados italianos, de disparar contra vuestros jefes y pasaros a las filas del Ejército popular, que lucha para libertar a España de la esclavitud y de la miseria? Si es así, mal lo vais a pasar en los campos españoles. El Ejército democrático de España ya ha aprendido a resistir los empujes y a contraatacar con éxito. Los doscientos compañeros vuestros caídos en nuestro poder, a más



Miaja, para sonrojo de los jefes que os mandaban en las filas facciosas — si ellos fueran capaces de sonrojarse —, de qué lado están el humanitarismo y el respeto al vencido. ¡Pobres de nosotros si el caso de ser prisioneros se hubiera dado al contrario!

Vosotros, que habéis visto todo esto, que lo habéis podido comprobar, demostrando una vez más la falsedad de vuestros jefes, la mentira de los hechos que nos atribuyen a los que peleamos por nuestra independencia y la de nuestros hijos, tenéis en vuestras manos, en vuestros fusiles, para terminar con los traidores que os mandan, la solución inmediata de la guerra, cruel, oprobiosa para vosotros e injusta.

Sin perjuicio de que lo hagáis o no lo hagáis, el resultado de la lucha ha de ser el mismo.

Ya habéis visto que a los españoles, a la clase obrera española no se la domina; que defienden su vida y su libertad con el entusiasmo y el valor que dan la seguridad y la justicia de su causa y la decisión de liberar a sus hijos del dominio del capitalismo egoísta, del clericalismo absorbente y de la aristocracia inútil y decadente. Por eso os lo decimos con toda cordialidad: venid a nosotros, que nosotros os acogemos. Deseamos la paz con los hombres de todo el mundo; pero no rehuimos la guerra contra el fascismo provocador.

Soldados de Italia: Esperamos de vosotros una reacción enérgica en contra de vuestros jefes. El Ejército del pueblo español os espera con los brazos extendidos en son de paz. Romped las cadenas que os oprimen y liberaos de vuestros opresores.



(Fotos Tello.)

Nuestra nota internacional

Los piratas, la reunión de Londres y el control

Los vientos internacionales continúan soplando con furia. Unas veces lo han hecho enviándonos más extranjeros; otras han hecho colocar minas en nuestros mares. Pero ellos nos han traído también las noticias y decisiones de una magna asamblea que puede hacer mucho por nuestra causa.

La furia fascista avería y hunde barcos, sin parar en los colores de su bandera, si ella puede encarnar un país que, aunque capitalista, tenga en sí un ambiente liberal y democrático. Igual da que se llame inglés o noruego. La piratería de los grandes acorazados, llenos de hambrientas y numerosas bocas de cañones, sustituye estos días a los barcos destartados de unos aventureros que tenían un concepto más claro de la honradez que el que puedan tener los bravucones modernos del mar.

Por otra parte, se ha condensado y reflejado en un comicio de trascendencia, como decíamos antes, parte de los anhelos de millones de trabajadores a quienes el tiempo no les hace olvidar, sino que, por el contrario, con él reavivan su memoria. La reunión conjunta de la Internacional Obrera Socialista y de la Federación Sindical Internacional se ha sentido en el mundo. Los socialistas demócratas y los socialistas avanzados han estado de acuerdo en reconocer unas cosas. Se ratifican en que el único Gobierno legítimo de España es el que preside Largo Caballero, y que, a fuer de esa legitimidad, los Gobiernos extranjeros para nuestro país deben venderle armas con que mejor organizar su defensa. En otra cosa han coincidido también: en que el pacto de «no intervención» y el «control» no pasan de ser un puro entretenimiento; que tanto el uno como el otro no conducen a nada práctico. Por lo tanto, todos los delegados han reconocido su burla por los Estados fascistas al enviar éstos miles y miles de sus soldados a nuestro suelo.

Reconocer los males y lamentarse de ellos no es suficiente cuando se puede ser doctor. Los socialistas internacionales han tomado una medida: hacer una semana de agitación en favor de nuestra causa. Pero pueden hacer más. Reconocido el derecho a comprar armas por nuestro Gobierno, ellos pueden obligar a León Blum a que nos las venda. Blum es el jefe del Gobierno francés; pero si lo es no es gracias a su persona, sino a que los socialistas franceses lo hicieron. Si su organización ahora le obliga a caer del burro ciego en que siempre ha cabalgado con respecto a España, nosotros habremos ganado mucho para nuestra causa. Y si los laboristas ingleses olvidan su hongo por un momento para en la Cámara y en la calle gritar por que el Gobierno inglés salga del estado catálepico en que se halla, también podremos haber ganado bastante. Y, en fin, si todos los trabajadores, de una forma organizada, entiéndase, repiten una vez más que es necesario ayudar a España, y a ello unen la práctica, que puede fácilmente ser ejecutada por sus representantes en aquellos sitios que les da autoridad para hacerlo, a nuestras victorias de armas habrá que añadirse una formidable, que sería la mejor bofetada contra quienes reconocieron la Junta de Burgos.

El 13, y no el 20, de este mes comenzaba el control. Cuando hacemos esta nota no hemos acusado en nada todavía sus efectos. Sin embargo, ya podemos decir que el control ha comenzado; pero lo que no podremos asegurar nunca es que gracias a esta medida España se ha salvado. Esperamos que los «carabineros internacionales» nos den motivo para hablar de ellos en la próxima.

El comisario es tan imprescindible como el jefe militar

SERENIDAD EN LOS MANDOS

En la creación del nuevo Ejército hay que procurar que todos los puntos básicos del mismo sean perfectamente estudiados y comprendidos por todos sus componentes, y de una manera especial por aquellos que por su graduación tengan una mayor responsabilidad moral y material.

Hoy, cuando llevamos ya casi conseguido el total encuadramiento de todos los Batallones de Milicias en las unidades organizadas de este Ejército, conviene que los mandos se pongan a la altura que les corresponde no ya solamente en el aspecto técnico militar, sino en otro también importantísimo: el mando consciente.

Todos sabemos que la mayor parte de los mandos de los Batallones de Milicias fueron sacados de sus filas por sus acciones heroicas y algunas veces incluso por hechos de verdadera locura temeraria. Ahora bien: estos hombres, en el momento que fueron ascendidos, por razón lógica y natural debieron darse cuenta que antes que la acción personal estaba la acción de conjunto de la Sección, Compañía o Batallón que les estuviera confiado. Pero, desgraciadamente, la mayoría de los nuevos mandos siguieron la misma trayectoria que habían llevado hasta entonces, sin ver que con esto no lograban otra cosa que dejar las unidades desguarnecidas de oficiales, con lo cual introducían inconscientemente la desmoralización en nuestras propias filas.

Ahora que se ha dado este paso gigantesco hacia la organización del nuevo Ejército popular es necesario, es imprescindible, que los mandos se sitúen y adquieran la serenidad que su cargo requiera. Debemos darnos cuenta todos de que los oficiales hemos de dar el ejemplo en todo, puesto que éste es el mejor sistema para obtener la compenetración que necesariamente debe haber entre los soldados y sus jefes.

Para lograr esto, en primer lugar debemos poner el mayor interés en mejorar nuestros conocimientos técnicos y tácticos y, además, dar siempre la sensación de que nosotros, aun en los momentos más difíciles de la lucha, conservamos la serenidad.

Esto, que para algunos puede parecer fácil, no lo es en realidad, puesto que para muchos sería más fácil lanzarse a la cabeza de la fuerza donde fuera, sin reparar en nada, que el conservar dominados los nervios y dirigir serenamente los hombres por los lugares más a propósito para realizar felizmente la operación que les haya sido confiada.

¡Y esto hay que lograrlo!

Nosotros, que por nuestros cargos debemos exigir por medio de la disciplina la serenidad en los demás, hemos de ser los primeros en conservarla y saber encontrar siempre, en cualquier momento, el lugar preciso desde donde nuestra función puede dar el mejor resultado.

Esto no excluye, naturalmente, el gesto heroico; al contrario. Pero este gesto deberá producirse cuando la ocasión lo requiera, no a tontas y a locas.

Por lo tanto, tengamos siempre presente que para el logro de nuestros objetivos y para ganar la guerra: ¡SERENIDAD EN LOS MANDOS!

Ricardo ALVAREZ
Capitán.



Acechando el menor movimiento del enemigo, para cortar el paso. (FOTO FIDEL.)

¡¡SOLDADOS!!

Me dispongo a escribir por primera vez y para nuestro periódico ¡¡EN PIE!!, a requerimiento de nuestro comisario de Batallón, y a pesar de ello no voy a caer en el tópico tan vulgar de empezar por deciros que perdonéis las faltas que podríais observar en mi escrito; nada de eso. No estamos en momentos que tengamos que examinar la más o menos mala literatura de cada uno, sino, por el contrario, de colaborar y aportar nuevas iniciativas al Gobierno del Frente popular para exterminar lo más rápidamente posible a la canalla fascista, que trata de asolar y destruir en España y, en general, el mundo entero todo lo que significa libertad en el hombre, cultura y el bienestar de la clase trabajadora en general. Por eso yo pido a todos el máximo esfuerzo, el máximo sacrificio para ver plasmada en una realidad la victoria definitiva sobre el fascismo internacional, la que todos tanto anhelamos.

Para ello, camaradas que lucháis en las trincheras, yo quisiera que os grabarais en vuestra imaginación, con caracteres imborrables, la palabra DISCIPLINA. Disciplina a nuestros camaradas soldados; disciplina, confianza y máximo respeto a nuestros jefes y oficiales, que son los que demostraron una mayor capacidad militar, su arrojo desmedido y heroísmo demostrado en los combates en que han intervenido.

Por todo esto yo os vuelvo a repetir, camaradas soldados, que les tengáis el máximo respeto y les saludéis, que no es vergonzoso saludar a un superior o a un igual; todo lo contrario; seguramente muchos de vosotros habéis servido en el ejército de los generales traidores y canallas; generales que os odiaban y aborrecían, que no significabais para ellos nada, a no ser para escarneceros y pegaros, puesto que se creían de una casta superior a la nuestra. A éstos les saludabais a la fuerza; pero les saludabais. ¿Por qué no saludar, pues, a estos nuevos jefes del Ejército que son salidos, la mayoría de ellos, de nuestros partidos, de nuestros Sindicatos; que han nacido casi todos de lo más hondo de la clase trabajadora y que la única preocupación para ellos, además, claro está, del triunfo sobre el fascismo, es el de sus soldados, que estén lo mejor atendidos que puedan y que sienten un cariño fraternal hacia todos nosotros? En fin, compañeros, a estos camaradas que luchan por los mismos intereses que nosotros, ¿no vamos a saludarlos? Espero que sí, y no creo que me defraudéis vosotros, que salisteis espontáneamente los primeros días de la sublevación militar; vosotros, que ofrecisteis generosamente vuestras vidas en holocausto de nuestra causa y que habéis demostrado una y mil veces vuestro alto espíritu combativo y de sacrificio. De vosotros espero esta nueva muestra de disciplina, porque de vosotros espero todo.

Carlos SERRANO
Delegado político.

GALERÍA DE HÉROES

El 5.º Batallón de la 68.ª Brigada mixta (antes Batallón Mangada) acaba de rendir un tributo más a la muerte en la lucha feroz entablada contra el fascismo. Ha caído heroicamente nuestro camarada Eugenio García Martínez, teniente de la 1.ª Compañía. Ha caído cuando, con bravura de militante de la Juventud Socialista Unificada, asaltaba a pecho descubierto una trinchera enemiga. Delante de sus soldados, con el pensamiento clavado en el triunfo de nuestra causa, tensa la voluntad, impregnado el ánimo de los sentimientos de disciplina y sacrificio, ha caído gloriosamente, añadiendo un eslabón más a la gigantesca cadena de nuestros mártires, cadena forjada con el acero de nuestra voluntad antifascista, que ha de estrangular y triturar para siempre a los enemigos del pueblo.

Pertenecía a las Juventudes Socialistas Unificadas y al Partido Comunista. Hombre de vida interna, parco en palabras, realizó una labor callada y fructífera. Luchaba desde el 18 de julio con el fusil en la mano, y su valor le llevó al puesto de teniente, siempre con el asenso entusiasta de sus compañeros todos.

Descanse en paz nuestro inolvidable camarada, y sea su sacrificio un estímulo más para acabar con la barbarie que trata de cerrar a nuestro pueblo el camino de la justicia y de la prosperidad.

Los campesinos y el Ejército del pueblo

Docenas de campesinos forman en los Batallones de nuestra Brigada. Cada día mayores contingentes de jóvenes campesinos vienen a formar en las filas del Ejército regular. Si comparamos estos hechos con el retraso cultural y el bajo nivel político en que el campesinado español estaba, veremos que algo sorprendente ha sucedido, porque el 18 de julio era el proletariado de la ciudad el que en su mayor parte se lanzaba a la lucha armada contra el fascismo, porque en aquellos gloriosos Batallones de Milicias que en los primeros días de la sublevación se formaban los campesinos eran una cantidad tan exigua, y, sin embargo, hoy — y en nuestra Brigada tenemos el ejemplo — los campesinos forman un porcentaje muy elevado.

Es la política del Gobierno del Frente popular la que ha abierto el camino a esta capa, retrasada cultural y políticamente, hacia nuestras filas. El 18 de julio las tierras pertenecían a unos cuantos terratenientes, que se gastaban en francachelas en la ciudad el fruto de tantos esfuerzos. De entonces acá la cosa ha cambiado. Las tierras abandonadas por los terratenientes fascistas han pasado a poder de los obreros del campo, y la justa política del Gobierno, a pesar de que se han querido imponer ensayos según la manera de pensar de cada organización, ha sido entregarlas para que aquéllos las labren conforme a las disposiciones dadas para ello. Y es así como ya en España se forman especie de comunidades de campesinos que labran la tierra colectivamente y ponen todo el fruto de su trabajo a disposición del Gobierno para que éste lo utilice de la manera que mejor crea.

Es por esto por lo que tantos jóvenes campesinos vienen a las filas de nuestro Ejército.

Vienen a defender sus tierras rescatadas de las manos del terrateniente y que corren peligro de perderse; es por esto por lo que ya en muchos lugares se trabajan largas jornadas, no se hacen domingos y se siembra más que ningún año; porque en los siete meses de guerra los campesinos han recibido del Gobierno del Frente popular más que de los avaros terratenientes en siglos de explotación.

Nosotros, los soldados de la Brigada, tenemos que reforzar aún más la confianza que los campesinos han puesto en nuestro Gobierno, ayudándoles en lo más posible, respetando su pequeña hacienda a nuestro paso por los pueblos y explicándoles en los sitios donde convivimos con ellos las enseñanzas y beneficios que ganando la guerra obtendremos.

¡Viva el campesinado español!

¡Viva el Gobierno del Frente popular!

CAPITAN MESON

LUCHAMOS...

Luchamos por una vida de progreso y de convivencia entre toda la Humanidad; queremos que desaparezca para siempre la diferencia de vida y de trato entre todos los hombres; anhelamos a la mujer y queremos que ocupe el puesto que le corresponde como expresión viva de todo el sentimiento noble de un pueblo culto y laborioso; pedimos el máximo respeto para la mujer, el niño y, en general, para todo aquello que represente cultura, moral y sentimientos progresivos; vamos contra todas las armas imperialistas, por representar éstas el crimen, la incultura, lo inmoral y, en general, la destrucción de todo lo humano y progresivo.

Esto lo pide todo un pueblo trabajador y noble; lo pedimos nosotros, los componentes del Ejército regular, del auténtico pueblo español; nosotros, los que luchamos por la cultura y la paz propiamente dicha entre toda la Humanidad; nosotros, que desinteresadamente estamos luchando por la libertad de todas las clases progresivas del mundo. Y ahora, para terminar, saludo a todos los hombres que componen la 68.^a Brigada mixta, a todos los comisarios y delegados de Guerra que tan acertadamente ayudan. Salud a todos los jefes y oficiales. Salud a mis queridos soldados, representación genuina de todo un pueblo que lucha por su independencia.

Ahora, todos a cumplir con nuestro deber para que pronto ondee en todo el territorio español la bandera de la libertad. ¡Adelante, camaradas! ¡Viva el Gobierno del Frente popular! ¡Viva el Ejército popular! ¡Viva la 68.^a Brigada mixta!

Jorge OLMEDA

Teniente.

El tiempo, en su avance, retrocede

El tiempo, en su avance, retrocede, pudiera decirse. Los acontecimientos, los sucesos vividos por la Humanidad vuelven, al cabo de años, a pasar ante los ojos de nuevos espectadores, transformados, revestidos de algún algo, pero que en el fondo, en síntesis, son los mismos. Este es el fundamento de estas palabras. Todos o casi todos habréis leído la novela o habréis visto la película de Ben-Hur. ¿Recordáis la carrera de cuadrigas? ¿Le encontráis parecido con los momentos actuales que fatalmente estamos viviendo? Si no lo encontráis no romperos la cabeza para encontrarlo. Yo os lo voy a decir.

Aquella carrera de cuadrigas suponía en aquellos tiempos el triunfo de un pueblo: el judío, sobre otro pueblo que continuamente le acosaba y le agobiaba con su soberbia: el romano.

Había dos favoritos: Mesala, por los romanos, hombre apuesto y aguerrido, avezado en la lucha y engrdeído por el favor que le dispensaban unos cuantos magnates. El otro era Ben-Hur, por los judíos; sin orgullo, pero al que le daba gran fuerza moral la confianza que en él había depositado todo el pueblo de su raza.

Volved los ojos y veréis que en estos momentos sucede igual: es la lucha del pueblo por su libertad, libertad que le quieren arrebatar, como entonces, por la fuerza.

Son dos los luchadores: el fascio, despótico, cruel, que quiere oprimirnos y reducirnos a su voluntad, merced al látigo, confiado y ayudado por el capitalismo desaprensivo. El otro es la República, la libertad, apoyada por la voluntad del pueblo en su Frente popular.

El circo donde ahora se celebra la lucha es España. Nuestro querido país, que nos quieren destrozar y que están regando con su sangre nuestros hermanos, soldados del nuevo Ejército; pero no lo conseguirán, pues gracias a esa sangre tan generosamente derramada surgirá uno nuevo, libre de todos aquellos.

El circo, como entonces, está repleto de gente: son los ojos del mundo de las demás naciones extranjeras. Unos, vitoreando y aplaudiendo; otros, maldiciendo y jurando.

La cuadriga que en aquellos tiempos conducía Mesala es hoy la del fascio, con sus cuatro caballos: Odio, Imperialismo, Guerra, Esclavitud. La otra, la de Ben-Hur, es hoy la República con su Frente popular. Sus caballos son: Trabajo, Igualdad, Fraternidad, Paz social.

Se lanzan a la lucha, y viendo Mesala su inminente derrota fustiga los caballos de Ben-Hur. Estos, acostumbrados a buenos tratos, se encabritan y se lanzan; pero la mano hábil de su conductor los domina y los conduce hasta que la extremidad ferrada del eje de su carro roza la del contrincante, al cual destroza y aniquila, entrando en la meta vencedor.

Hoy es igual. El fascio, ante el fracaso de su derrota por la firme y resuelta voluntad del pueblo, demostrada en varias elecciones y en muchísimos momentos, fustiga a sus caballos, los envuelve y los lanza a esta lucha cruenta que está ensangrentando a nuestra nación.

Estos, al castigo de que han sido objeto y nunca merecedores, que no están dispuestos a consentir y tolerar, se lanzan a la lucha abiertamente; pero una mano experta, el Gobierno por el pueblo elegido y legalmente constituido, con la colaboración del Frente popular y demás organizaciones proletarias, los conduce y los lleva hasta aniquilar, al igual que Ben-Hur a Mesala, al adversario y lograr más tarde el triunfo.

El triunfo de la libertad, de la paz, de las reivindicaciones sociales, del amor entre los hermanos, de una era de trabajo; en una palabra: de una nueva España.

Los concurrentes al circo romano, enardecidos por el triunfo de Ben-Hur, le aclaman y le premian con el máximo galardón de aquellos tiempos: una corona de laurel. Los concurrentes a este tristísimo espectáculo de hoy, los ojos del mundo, como digo en líneas anteriores, también premiarán al pueblo español con el máximo galardón para un pueblo que lucha por su independencia: una página gloriosa en su Historia.

Antifascistas: ¡Viva la República!

José C. PASTOR

Los agentes provocadores se encuentran en todas partes. Tú mismo puedes serlo inconscientemente.



¿Qué importa que el enemigo esté cerca si la comida es buena? (FOTO FIDEL.)

CADA VEZ MÁS UNIDOS

Las circunstancias de la guerra nos lo exigen: cada día más unidos, más vigilantes y más atentos a los movimientos del enemigo.

Sabemos que el enemigo está bien pertrechado y bien disciplinado, por la razón de que cuenta con técnicos militares traídos del extranjero. A la vez, esta disciplina es impuesta por medio del látigo de los militares fascistas.

Nosotros, los que integramos el nuevo Ejército del pueblo, compuesto de hombres libres, tanto anarquistas como comunistas, socialistas, republicanos y sin partido, y que en su mayoría sabemos lo que es la disciplina, por haber pasado por organizaciones políticas y sindicales, hemos de superarles, imponiéndoles una disciplina de hierro, y demostrar a nuestros mandos que somos capaces de todo. Es decir, que tan pronto como nos manden cumplir un objetivo, éste debe ser cumplido en el momento, sin vacilación, sin duda.

La guerra, camaradas, es de urgencia terminarla. ¿Cómo? Poniendo toda nuestra fe y entusiasmo en los objetivos que nos marquen nuestros responsables. Con disciplina, obediencia y espíritu combativo ganaremos la guerra y aplastaremos totalmente al fascismo y, por consiguiente, la victoria será nuestra.

Pensemos, camaradas, sólo por un momento, en la caída de Málaga en manos de los invasores extranjeros. Esto conmovió a España entera. Levantó los espíritus de todas las personas amantes de su patria. Nosotros, y creo que estará en el ánimo de todos los combatientes, tenemos que vengar a nuestros hermanos no con sollozos, lágrimas y lamentaciones, sino con más coraje y más ahínco en nuestra lucha y más temple en nuestros nervios de combatividad. Nuestros hermanos de Asturias también perdieron Oviedo; pero ahí tenemos el ejemplo reciente, el cual debemos copiar, viendo con qué dureza y ánimo están internándose dentro de la capital hasta apoderarse de ella totalmente. Así conseguirán vengar la sangre derramada por los asesinatos en masa que hizo el traidor Aranda.

Camaradas asturianos: la 68.^a Brigada mixta toma buena nota de vuestra bravura y tratará de ser digna de llamarse camarada vuestra.

Es muy activamente que todo lo expuesto en mis humildes líneas está en el pensamiento de todos los que componemos la 68.^a Brigada; pero nunca está de más hacer un recordatorio de nuestro deber en estos momentos de lucha.

Camaradas: Firmes en la lucha y fe en nuestro triunfo y en nuestros mandos, porque éstos sabrán llevarnos a la victoria.

Por encima de todo partidismo, unión, y el que no fortalezca esta unión es un traidor a la España democrática.

Francisco DEL HOYO

Delegado político.

VISADO POR LA CENSURA

LA UTOPIA DEL FASCISMO

Se habla de fascismo, en general, por el vulgo como de algo consubstancial con los ideales humanos de perfeccionamiento ético de la sociedad.

Mas, sin embargo, ¿qué es el fascismo? ¿Es acaso una ética moderna? No. La palabra «fascismo» no encierra nada, está hueca, completamente vacía; es una gran bola sin ningún contenido.

El fascismo son los fabricantes de armamentos, los terratenientes, los gérmenes de la extinguida grandeza, los representantes del cristianismo, los curas trabucaires y los señoritos chulos, las prostitutas que los rodean, los lacayos que los adulan...

Nada más. Eso es el fascismo. Y eso no encierra un ideal de progreso de la Humanidad, sino todo lo contrario: el retrotraer a épocas pretéritas en que el hombre no era más que una bestia al servicio de otros más sagaces que le explotaban, privándole de todo sentido de libertad y progreso.

Oieo es preciso ser para no ver esto. El fascismo es la guerra, se ha repetido muchas veces. Y es verdad. El fascismo es la guerra contra todo lo que sea civilización y progreso humano. El fascismo va contra las libertades de los pueblos; por eso, cuando un pueblo se cree mayor de edad y piensa emanciparse, sacudiéndose de encima la pesada carga del capitalismo opresor y tiránico, surge para aplastar con sangre proletaria toda idea de liberación, recurriendo a su única solución: la guerra.

En España nos creíamos mayores de edad. El pueblo español empezaba a descender el velo que le impedía ver su porvenir, sentía ansias de liberación.

Y aquí viene la realidad de lo que el fascismo representa de la carencia ideológica que encierra esa palabra. Los Gobiernos alemán e italiano encienden la llama de la guerra española contra el proletariado mundial, representado en los obreros españoles.

Mas para demostrar hasta dónde llega el egoísmo del capitalista, parece que la ayuda técnica y económica prestada a los rebeldes españoles debería ser desinteresada, puesto que se trata de aplastar una idea internacional; pues no: al traidor Franco se le exige dinero en pago del material bélico y de los «voluntarios» aportados a «la causa». Y el «patriótico» Franco, sin duda carente del oro que le piden a cambio, o por creer que con ello hace mejor negocio, les entrega trozos de nuestra patria a esos Gobiernos tiránicos y crueles.

Ya, millones de hombres libres del mundo entero, de obreros conscientes, de intelectuales que aman la civilización y el progreso humano, que luchan denodadamente defendiendo la cultura, han levantado su potente voz por encima de las teatralerías de la democracia oficial internacional.

Esas voces sí que son la verdadera democracia internacional. Ellas son el pedestal, el baluarte, la fortaleza más inexpugnable de la civilización y el progreso. Esas voces que han sabido sentir en lo más íntimo de su ser cómo se desgarraba la carne de sus hermanos españoles por las hordas criminales del fascismo internacional, estremeciéndose sus nervios de coraje ante la sacudida de los hechos vandálicos a que se somete a criaturas ajenas a la contienda, que sucumben destrozadas por esas bombas negras, tan negras como el alma ruin de quien las arroja desde esos cobardes pájaros extranjeros, que parecen vampiros ansiosos de sangre, y que huyen despavoridos después de cometido su crimen con la cargada siniestra de sus motores.

Esas voces sí que son la verdadera democracia internacional llega hasta donde ellos están y, como nosotros, quieren destruirlo. Por eso se unen fuertemente para demostrarnos que están alerta, y no consentirán que en España pueda triunfar y dominar esa hidra infame, porque después los destrozaría a ellos como a sus hermanos españoles.

Las masas obreras del mundo entero están con nosotros; hoy los que más sienten ese espíritu de solidaridad son los trabajadores alemanes e italianos, porque ellos padecen más de cerca lo que el fascismo representa.

Por eso la solidaridad espiritual de nuestros hermanos alemanes e italianos es la que más nos emociona.

Es una misteriosa corriente que cual las ondas eléctricas inunda nuestro corazón de amor hacia ellos...

Antonio SERRANO

Delegado político.